



Cuidemos nuestra alma

LECTURA BÍBLICA: MATEO 8:1-4

“...Señor, si quieres, puedes limpiarme.” v.2

La lepra era la ilustración más vívida que Dios tenía sobre el pecado: Un leproso se acerca a Jesús y la multitud se aparta. Sin embargo, el leproso, movido por una confianza profunda, reconoce su necesidad y busca más que una simple restauración física; busca restauración espiritual. Con reverencia, se postra ante Jesús. Su acto de adoración precede a su búsqueda de sanación, destacando una prioridad que contrasta con la ostentación vacía de los fariseos.

La humildad del leproso se manifiesta en el verso 3 al expresar, "si quieres..."; evitando imponer demandas y reconociendo la soberanía de Jesús. A diferencia de la cultura actual que promueve exigir sanidad, este leproso se somete a la voluntad divina.

El leproso viene con fe al afirmar: "...puedes limpiarme." Su convicción en el poder de Jesús se combina con una entrega total a la voluntad divina.

El toque de Jesús, contrario a la contaminación que experimentaríamos al tocar la enfermedad, resulta en una limpieza instantánea, revelando la pureza del poder divino. A diferencia de muchos sanadores contemporáneos, que someten a las personas a procesos mientras buscan lucro, Jesús actúa con prontitud y desinterés.

Jesús instruye al leproso a no revelar su curación, en contraste con la búsqueda de fama y riqueza por parte de muchos sanadores contemporáneos. Jesús, en cambio, muestra el amor del Padre centrándose en el acto mismo de amor y restauración.

Al Jesús mostrar Su poder sobre la enfermedad, también muestra Su poder sobre el pecado. Debe haber un sentido abrumador de lo miserable que somos por el pecado y una adoración por el Señorío de Cristo.

Nery De Las Casas Berreteaga, Estados Unidos



En nuestra obediencia, se manifiesta el poder transformador de Cristo